

Hermenéutica y lenguaje en la filosofía lulista del siglo XVIII

por S. TRIAS MERCANT

A los que creen todavía
en la palabra.

En el método historiográfico nos enfrentamos a las fuentes escritas. Los textos están montados sobre palabras cuya significación es preciso determinar. En el fondo, el proceso genético de estructuración filosófica debe completarse con un procedimiento semiótico. No vamos a creer que el análisis lingüístico de la doctrina luliana constituye el objeto de la filosofía lulista del siglo XVIII. Habían de pasar muchos años para que tal concepción cristalizara; sin embargo el análisis del lenguaje luliano ocupa un puesto importante en la filosofía del P. Pascual. La intención de su hermenéutica es muy sencilla: demostrar que el origen del antilulianismo es un problema lingüístico.

El lulista mallorquín no tiene un tratado dedicado al lenguaje filosófico y, mucho menos, un cuerpo de doctrina coherente. Su hermenéutica son ideas sueltas y responde a los textos y a las censuras antilulianas.

La preocupación lingüística del P. Pascual no es, sin embargo, algo esporádico. Obedece a la labor apologética del lulismo setecentista. Las acusaciones antilulianas derivan, según Pascual, de la ignorancia o deficiente lectura de la terminología luliana.¹ De ahí la convicción de los lulistas² de que entre Llull y sus contradictores no existe sino una diferencia lingüística. Por otra parte el tema del lenguaje y el sentido histórico eran lugares comunes en la erudición española del siglo XVIII.

El P. Pascual no era, a pesar de todo, un lingüista ni un gramático. Era teólogo y era filósofo. Sólo bajo este aspecto le preocupa el lenguaje y el lenguaje luliano.

Otras influencias cabría buscarlas en el siglo XVII al florecer una serie de investigaciones sobre gramática especulativa. La teoría de los signos, derivada del

¹ VL. T.I, Dissert. IV, propos. II. Con las siglas VL. traducimos la obra del P. Pascual "Vindiciae hulliannae".

² S. Trias: Llull en su época y en la época moderna: la síntesis del P. Marzal. Rev. Espíritu, 54 (1966).

empirismo inglés, y el interés por la formación de una lengua universal y por una gramática general filosófica, nacida al amparo del racionalismo e impulsada por Leibniz llenaron las corrientes filosóficas del siglo XVIII. En esta línea se sitúan los trabajos del cisterciense Juan Caramanuel con su "*Grammatica audax*" y su "*Mathesis audax*" y de A. Kircher con su "*Polygraphia nova et universalis et combinatoria arte detecta*" y con su "*Ars magna sciendi, in XII libros digesta*". El P. Pascual conoció el intento de Leibniz y su entronque con las aspiraciones de Llull.³

Conoció también los trabajos de Caramuel directamente, al que cita repetidas veces, o a través del "*Certamen dialecticum*" del P. Marzal⁴ o en las explicaciones de cátedra de su maestro el Dr. Artigues.⁵

En una relación más directa con Llull citaremos la dependencia escolar respecto de Salzinger y de las ideas sobre gramática del lulista alemán, lo mismo que la influencia de los "*Tratados universitarios de lógica*" en cuyos capítulos se hablaba ampliamente del signo y de los "*modi significandi*". Mediante los *Tratados universitarios* conoció Pascual el sentido metafórico de las palabras, la propiedad e impropiedad de las mismas, la correspondencia de la expresión gramatical con la formulación lógica conceptual. Los temas anteriores se complementaban con las cuestiones del nombre, del verbo⁶ como elementos de la oración. Cuidan de precisar la diferencia lógica y gramatical de las cuestiones, señalando que la gramática usa del nombre y del verbo como elementos expresivos del lenguaje (*ad loquendum*), mientras que la lógica se sirve de ellos para conocer la verdad y formalidad.

Recordemos también, en el capítulo de las influencias, la formación del Colegio de la Sapiencia en la que se insistía sobre el lenguaje filosófico del "*Ars magna*". Repitamos las acusaciones antilulistas sobre variación de palabras y frases en los escritos de Llull por los lulistas,⁷ acusación que movió a los segundos a un riguroso espíritu lingüístico en la traducción y hermenéutica del "*Opus lullianum*".

³ DAN. Dissert. V. Con las siglas anteriores señalamos la obra del P. Pascual "*Descubrimiento de la aguja náutica*".

⁴ Cuando Pascual era colegial de la Sapiencia existía en la biblioteca del Colegio el "*Certamen dialecticum*" según demuestra el inventario de la librería del Colegio en el año 1679. (Libro de Visitas desde el año 1637 hasta 1715. Archivo de la Sapiencia).

⁵ S. Artigues. *Lógica brevis*. Man. FF. Bibl. Coleg. Sapiencia.

⁶ Toda la temática expuesta puede consultarse en Fr. J. Seguí: "*Summulisticum opus. Logica parva*". Año 1718. Man. FF. legaj. 2, Bibl. Colegio Sapiencia y en S. Artigues: "*Logica brevis*". Año 1725. Man. FF. Legaj. 2 Bibl. Coleg. Sapiencia.

⁷ Los lulistas debieron mostrar el libro corregido y enmendado (Se refiere la acusación antilulista al libro "*Philosophia amoris*"). Dice luego: "Si el Critico observa los originales de los escritos de Lullo prontamente conocerá la variación sustancial que milita entre las obras que hacen correr ahora los lulistas y las antiguas, del todo conformes con los originales del "*Maestro*". Casi a reglón seguido la acusación se centra en el P. Pascual (Controversia sobre el culto... del B.R. Llull... año 1750). Man. F.s/n. Bibl. Coleg. Sapiencia.

No le interesan a Pascual las relaciones sintácticas del lenguaje luliano, ni las relaciones pragmáticas del mismo, sino las relaciones semánticas. El planteamiento de su hermenéutica es claro. Pascual y todo el lulismo del XVIII no crean un vocabulario propio. Su interés gira en justificar la necesidad de la terminología luliana para la filosofía y la teología, en introducir el lenguaje luliano en la dialéctica escolar, en conjugarlo con fórmulas propias de otras escuelas y de la filosofía moderna. En este último aspecto, el más pascualiano, expresiones netamente lulianas se barajan indistintamente con formulismos escolásticos o con vocabulario moderno. Apunta, por tal razón, hacia la identidad conceptual entre filosofía antigua y ciencia moderna a pesar de la diversidad terminológica. ¿Qué más dice, se pregunta el lulista, virtud, potencia motiva, virtud elástica y otras expresiones de este género, que usan los modernos, que virtud vegetativa, conversiva, expulsiva, que se emplean en el lenguaje antiguo?⁸ Pascual se mueve, pues, en un *eclecticismo lingüístico* en el que intenta simular una combinatoria de conceptos, mediante un lenguaje objetivo, que organizan la experiencia. Pretende analizar las *palabras lulianas*, inusitadas la mayor parte de veces para la escolástica, y *las frases* con las que Llull explica su pensamiento, frases, la mayoría de veces, disconformes con las de la común escuela.⁹ No debemos olvidar que, a las dificultades generales que entraña el bilingüismo en Cataluña, del latín vivo, como lengua escrita, y del catalán hablado, incluyendo en éste las formas y expresiones propias del uso común y las propias de una lengua de minorías, incorporadas latinizadas al acervo general,¹⁰ hay que añadir la multiformidad del léxico luliano.¹¹

Pascual tiene conciencia del problema que implica el lenguaje para la filosofía y, más directamente, para el lulismo. Para Pascual tres requisitos fundamentales son

⁸ ECF. T.II. Dissert. IX, ss. IX. Con las siglas ECF citamos la obra del P. Pascual "Examen de la crisis del P. Feijóo".

⁹ *Difficultas quidem, in quam regulariter offendunt Scholastici in scriptis Lulli, provenit, quantum observare potui, vel ex vocibus in schola inusitatis, quibus plerumque utitur Lullus, vel ex praeis quibus explicat suum sensum, quae multoties non sunt conformes communi scholarum labio: quare opere pretium duxi voces explanare phrasesque denudare, ut videatur Lullum in re convenire cum communi doctorum sensum*" (VL. R-I Dissert. praevia).

¹⁰ Eulalia Rodón - El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña". Escuela de Filología. Barcelona; 1957.

¹¹ Francisco de B. Moll nos ofrece para el léxico de la prosa de R. Llull la siguiente estadística:

Mots populars hereditaris del català	520/o
Llatinismes	180/o
Mots derivats dins el català	200/o
Mots usats només per Ramon Llull	70/o
Provençalismes	10/o
Onomástica (noms bíblics, geogràfics, etc)	20/o

En "Notes per una valoració del lèxic de R. Llull". EL. I, 2 (1957)

necesarios para penetrar la ideología luliana, y uno de ellos es el del lenguaje.¹² La estrecha dependencia entre el pensamiento y el lenguaje, que le sirve de vehículo, no escapa a la crítica pascualiana. La cuestión está en saber en qué medida el lenguaje luliano traduce el pensamiento doctrinal. Los juicios del entendimiento se manifiestan mediante términos, proposiciones y argumentaciones, constituyendo un texto doctrinal. Para saber si el contenido de un juicio del entendimiento es verdadero es necesario advertir si las palabras y frases que lo expresan están correctamente expresadas y tienen un significado real. Ello urge, conforme al planteamiento del P. Pascual, determinar, en primer lugar, la relación entre el pensamiento luliano y su expresión lingüística y, después, denunciar el valor y significado de la metafísica luliana en relación al lenguaje constituido. Respecto a R. Llull el planteamiento sugerido por Pascual es tan importante que críticos contemporáneos han escrito que el Dr. Iluminado no hubiera logrado una estructuración total de su pensamiento sin la ayuda del vocabulario que iba inventando para expresarse claramente.¹³ Gracias al vocabulario característico consiguió Llull una unidad coherente y una visión más clara y precisa de la naturaleza.¹⁴

La primera cuestión cabe plantearla disyuntivamente entre si el pensamiento determina el lenguaje filosófico o si, por el contrario, son las formas lingüísticas las que condicionan el pensamiento. Probst llega a creer que la doctrina luliana del ejemplarismo, a parte de las intuiciones y de la inspiración, es el resultado del lenguaje simbólico de las parábolas que usaba Llull.¹⁵

El P. Pascual es tajante y claro, decidiéndose por el primer miembro de la disyunción. El lenguaje luliano es una creación del pensamiento, un conjunto de teorías semánticas nacidas de las nuevas formas del pensamiento. El P. Pascual justifica el neologismo en la filosofía luliana por necesidades de pensamiento. Las palabras nacen de los conceptos; de ahí la necesidad de nuevas voces y de expresiones precisas para nuevos conceptos y para nuevas formas de pensamiento,

¹² "Sé, que regularmente pocos quedan a primera percepción satisfechos de muchos raciocinios lulianos. A mí me sucedió lo mismo. Algunas veces, después de conocer la solidez y necesidad de los universales principios, me parecía, en la aplicación a materias determinadas, que no se infería el consequente, o que también el opuesto se podía deducir del antecedente sentado, pero después conocí, que la dificultad depende, o de las antecedentes preocupaciones, o de no comprender el modo del enlace y contracción de lo universal a la materia particular, o de no entender los versados en la común Escuela el *lenguaje luliano*" (ECF, T.—II. Prólogo Apologético)¹³

¹³ R. Pring-Mill: *El microcosmos lul-liá*. Palma 1961.

¹⁴ "Lector benivolus..., legens in illo voces multas, quas legit forte nusquam in altis scriptoribus... tales enim voces selegit noster Il. Dr...., ut clarius, expresius, ac simul brevius et conscius notiozem manifestare quae ab intelligente habeatur de rebus....clare, ac expresse manifestat notionem rectam, et veram, quam formaverat de Natura secundum se..." (Monitio ad Lectorem" en *Tractatus correlativorum*. Mallorca 1744).

¹⁵ Probst. *Langage image et symboles du B.R. Llull*. *Studia Monographica*. XII. XIII. (1955).

conceptos y pensamientos que no pudieron predecir los lingüistas. Las palabras son explicación y explicitación inmediata de los conceptos y, como tales, dependen de los cambios de éstos.¹⁶

No intenta Pascual discutir aspectos del estilo luliano. Nos enfrentamos no a un problema literario, estilístico o, incluso, gramatical. Tampoco se preocupa Pascual de las imágenes y metáforas de las obras lulianas, ni del simbolismo del "Arbol", ni del geometrismo del Arte, ni de la expresión de los colores de las figuras lulianas. El análisis pascualino del lenguaje de Lull es una cuestión lógico-filosófica de considerable importancia porque fija los límites lingüísticos del pensamiento luliano y fundamenta la validez lógica y semántica de un lenguaje filosófico dentro del concierto doctrinal de las escuelas ideológicas de su época. Se preocupa insistentemente el P. Pascual de dejar bien patentes las diferencias entre el lenguaje aristotélico y el luliano, entre el luliano y el escolástico, entre el platónico y el aristotélico y las concordancias entre el aristotélico y el escolástico, la labor de innovación entre el luliano y el escotista y entre aquél y el de la filosofía moderna.¹⁷ Garantiza, además, científicamente la continuidad del léxico luliano a través de la historia, sugiriendo cuestiones dignas de consideración. Conocía Pascual, por los tratados lógicos escolásticos, los conceptos de significación y suposición bajo el aspecto lógico y didáctico o bajo la penetración filosófica y eficacia cognoscitiva. Pero lo verdaderamente importante de Pascual es haber dado un valor hermenéutico al tema con los conceptos de "texto" y "contexto". Hermenéutica y lenguaje se parangonan con significación y sentido en la interpretación del "Opus Lullianum".

Estamos intentando definir un lenguaje filosófico como expresión lógica de una concepción metafísica. Para Pascual una ciencia determinada y su lenguaje están en tan íntima relación que es imposible separarlos y esto, en un grado eminente, tratándose de la ciencia luliana. "Assi como un Theologo perfecto no comprehenderá una deducción mathematica, hasta que entienda los términos, sus conexiones y método de aplicarlos, no se penetrará el raciocinio luliano, sin imponerse en sus propios términos, expresiones y modo de practicarlos".¹⁸

Una concepción del tipo descrito supone un despliegue lógico, con implicaciones lingüísticas. Los principios generales pueden ser *términos* simples, según lenguaje luliano, (*expresiones atómicas* en terminología moderna) y *compuestos*, es decir, proposiciones universales formadas de dos o más "términos". Las proposiciones, que reciben el nombre de "*condiciones*" en el lenguaje luliano, se corresponden muy bien con las *expresiones moleculares* de la metodología moderna. Sean los ejemplos: "La grandeza es buena" es una "Condición" compuesta de dos términos, grandeza y bondad. "La bondad es grande en el verdadero poder" es una "Condición" compuesta de cuatro términos, bondad, grandeza, verdad, poder. Esto

¹⁶ ECF. T-II. Disert VIII, ss. VI, VI. T-II, cap. IV, s.s.I.

¹⁷ VI. T-I. Disert IV, Propos. OO.

¹⁸ ECF. T-II. Prólogo Apologético.

sólo ya demuestra la necesidad de una combinatoria, estructurada en R. Llull, según el cálculo lógico de un lenguaje puramente formal. El funcionamiento lógico de estructuración de la filosofía lulista parte de la "definición" o manifestación de alguna propiedad de la cosa definida,¹⁹ reduciéndola a su máxima generalidad, es decir, al ente o ser universal y a las perfecciones trascendentes del mismo.²⁰ La verificación de las definiciones del ser en general se traduce en la "Condición" o proposición compuesta que, por su cualidad afirmativa, atribuye necesariamente al sujeto lo que le conviene y aparta de él lo que le disconviene o repugna por su cualidad negativa. Así podemos decir, por ejemplo, que "la bondad es grande", pero de ninguna forma afirmar que la "bondad es pequeña". En este caso el sentido incoado en la mente y en la significación se encontrarían, en el momento de su aplicación o verificación, con un contrasentido que invalidaría el proceso de ordenación y copulación de conceptos y significaciones. La ausencia del supuesto en el orden del ser se traduce en una falsedad lógica para toda proposición cuyo predicado es separativo del sujeto en el plano del ser. En la expresión "la bondad es pequeña" el "es" actúa simplemente como nexo copulativo; pero está falto de sentido supositorio ya que, en la lógica luliana, el sentido de la expresión no se da en el orden del ser actual.

Pascual aplica aquí la formulación de Salzinger, quien redujo felizmente, en frase del cisterciense mallorquín, todas las condiciones lulianas a una sola y universal, cuya expresión lógica, apoyada en el orden del ser, afirma que "todos los positivos, concuerdan o convienen entre sí, y contrarían o repugnan a los privativos, y los privativos concuerdan entre sí y repugnan a los positivos".²¹ Como las definiciones manifiestan las condiciones, del mismo modo, por éstas, se expresan las "reglas" o modos de estructuración racional.

Pascual las reduce fundamentalmente a tres: la regla de la primera y segunda intención; la regla de la mayoría y minoridad, ambas de origen netamente luliano, y la regla del cuadrángulo lógico, formulada por Salzinger.²²

Nos enfrentamos a una construcción sintáctica lógica correctamente construida según las reglas de su correspondiente lenguaje. Pero no es suficiente. Es preciso verificar si las definiciones, condiciones y reglas no sólo tienen sentido sintáctico, sino también un sentido semántico, es decir, constatar si son verdaderas o falsas. Para ello se necesita "contraer" y especificar los universales fundamentos, que por sí no sirven para descubrir la verdad, al conocimiento de una propiedad especial según la conveniencia y proporción que dicen con aquella propiedad de las cosas y descubrir las verdades particulares y científicas.²³ Notamos que, para Pascual, un

¹⁹ ECF. T-II. Disert. I. ss. III.

²⁰ ECF. T-II. Disert. I, ss. II.

²¹ ECF. T-II. Disert. I. ss. V.

²² ECF. T-II. Disert. I. ss. VII.

²³ ECF. T-II. Disert. I. ss. VIII.

lenguaje sola y exclusivamente formal no tiene razón de ser; urge una correspondencia conceptual y ésta fundamentada en la realidad objetiva. Un enunciado científico-filosófico será verdadero si dice que las cosas son de tal manera determinada por participar proporcionalmente en la perfección del Sumo Bien. Por lo cual, conviniendo la definición al principio increado y creado, se infiere que el enunciado es definición universal y que naturalmente compete al principio definido.²⁴ Dios es la piedra de toque, dice el P. Pascual, con que se manifiestan verdaderas y exactas las definiciones y enunciados filosóficos.

La filosofía es, para el P. Pascual, el conocimiento del ente natural, conocimiento adquirido mediante la aplicación de un proceso operacional y cuya interpretación está dotada de contenido por tener una representación semántica y un sentido cidético. Ambos aspectos se encuentran en la construcción filosófica de R. Lull. El P. Pascual, sin olvidar el primero, se ocupa en un análisis lingüístico, con prioridad del segundo. El significado de los "términos" y de las "condiciones" lulianas es idea capital en las explicaciones pascualinas. Una misma palabra puede expresar situaciones diversas. La apreciación de este hecho, en la interpretación de las obras de R. Lull, y del intento de esclarecer esa capacidad expresiva de la palabra es la clave de la tesis pascualiana. Pero la significación, como tal, de la palabra representa sólo la incoación del sentido. Conocer únicamente las significaciones parciales de un enunciado o las conexiones lógicas de un discurso, sin penetrar el sentido total de la expresión, es quedarse al margen del conocimiento filosófico.

En verdad el conocimiento filosófico se reduce a una igualdad entre dos extremos, la segunda intención y la primera intención, porque el ente intencional o segunda intención, por ser una semejanza del ente real o primera intención, no es sino una representación de éste. Cae de lleno la concepción pascualiana dentro de la filosofía realista del saber, para la cual una noción no es sino un signo, en nuestro espíritu, que expresa una realidad en sí, una naturaleza o esencia. El ser y el pensar se corresponden recíprocamente. La expresión lingüística de una concepción filosófica de tal tipo planteará variedad de problemas lógico-metafísicos desembocando, a veces, en verdaderos parallogismos.

Si, como hemos dicho antes, el lenguaje luliano es un conjunto de categorías semánticas exigidas por las formas del pensamiento, hablar de palabras y de frases con sentido, en el análisis lingüístico del P. Pascual, será decir y explicar que tal palabra es adecuada para designar tal esencia y que tal proposición o frase es apropiada para expresar la verdad objetiva.

Una palabra o una frase pueden ser reemplazadas por otra palabra u otra frase equivalentes del mismo idioma o de idiomas distintos siempre que permanezcan como *invariantes* la significación de las palabras o el sentido de la proposición.

²⁴ ECF. T-II. Disert. II, ss. IV.

Con esta norma el P. Pascual se lanza a justificar la sustitución luliana de unas expresiones por otras. La justificación, por ejemplo, de la sustitución de las expresiones "generare" y "spirare" por el término "facere". La traducción del catalán "fer" o la versión al castellano "hacer" no significan propiamente acción, sino cualquier ejercicio de una potencia operativa, como cuando decimos que el alma, el entender hace algo o, incluso, a veces, la privación misma del ejercicio como cuando, al preguntar lo que hace Pedro, se responde que duerme o está tendido. Se reemplazan unas palabras por otras, pero permanece invariable el sentido filosófico-teológico de las operaciones divinas "ad intra" a pesar de las acusaciones antilulistas. Esto nos lleva de la mano a plantear el segundo problema que enunciarnos, el descubrir el valor y significado de la metafísica luliana en relación al análisis lingüístico del P. Pascual.

La cuestión cabría expresarla sobre si el alumbramiento de los problemas metafísicos se da a causa de una cuestión lingüística o, viceversa, el lenguaje filosófico está en función necesaria del planteamiento de temas metafísicos.

A primera vista parece que, si como hemos afirmado antes, el lenguaje es para el P. Pascual una derivación necesaria de expresión del pensamiento, el ejercicio debe inclinarse indefectiblemente por el segundo miembro de la disyunción, y así sucede. No obstante no excluye el P. Pascual la posibilidad de la primera disyunción, afirmando el nacimiento de problemas metafísicos a causa de una cuestión primariamente semántica. Tal sucede, a su modo de entender, en dos casos. Por poner en relación un significado determinado de una palabra con el de otras,²⁵ y por admitir una palabra varios significados.²⁶ Pongamos algún ejemplo, sacado al azar, de las "Vindiciae". Relacionando el significado de la palabra libertad con los de contingencia y de perfección se plantea el problema metafísico-teológico de las operaciones divinas "ad intra".²⁷ Si al término "mayoridad", tomado en su acepción de grado de comparación con la magnitud, lo relacionamos con los términos de "distinción" y "extensión", al hablar de la "mayor distinción" entre dos seres estaremos planteando el problema filosófico de la distancia entre dos extremos, es decir, la cuestión en función de la distancia entre dos seres. Será una analítica de "entes" formulada lógicamente en atención de su extensión. Al contrario, si al término "mayoridad" lo relacionamos con los de "distinción" "perfección", ésta es la trilogía luliana, estamos en un problema metafísico diferente porque la cuestión de la "mayor distinción" no será una determinación "óntica", sino "ontológica" en la que se pretende descubrir la profundidad de un determinado ser formulada lógicamente sobre la comprensión. De esta forma entendemos las

²⁵ Si ad omnia exprimenda propias et distinctas haberemus voces, multas evadentur difficultates". VL. T-IV. Propilei. cap. I, ss. VI.

²⁶ Quia eodem verbo varia significari oportet, sub hac diversitate plures occurrunt difficultates.... Haec omnia cogunt ut vox....varie accipiatursensu". VL. loc. cit.

²⁷ VL. T-IV. Propilei. cap. I, ss. VI.

afirmaciones lulianas y los comentarios lulistas del P. Pascual al decir que es mayor la distinción entre un ángel y un ángel que entre un ángel y una piedra, porque un ángel y un ángel son un sujeto de distinción "mayor" que un ángel y una piedra,²⁸ mirados en su perfección ontológica y no en su diferenciación como extremos de una proporción.

El contenido del pensamiento toma forma únicamente cuando es enunciado mediante el lenguaje y recibe la forma del lenguaje y en él sólo. Para ser transmisible el contenido conceptual debe distribuirse entre las expresiones lingüísticas. No tenemos otro medio de aprehender su "contenido" más que a través de la forma que el lenguaje le confiere. La forma lingüística no es sólo la condición de transmisibilidad, sino, a la vez, la condición de realización del pensamiento.²⁹ Esto es de suma importancia en una metafísica, como la luliana, en la que, con una mentalidad realista, se lanza a la creación de un conjunto de términos abstractos para expresar los contenidos conceptuales, representación de unas realidades objetivas. Por supuesto que la hermenéutica del P. Pascual no llega tan lejos ni alcanza a descubrir esta matización de problemas que plantea a la metafísica el análisis lingüístico. No obstante, sus comentarios al lenguaje luliano nos sugieren, unas veces, algunas de las notas distintivas de la metafísica de R. Llull, y, otras veces, expresan directamente cuestiones de tipo de las que tratamos. Tal sucede, por ejemplo, al afirmar el empleo de un término abstracto por un concreto y significado de aquél en su referencia a una realidad objetiva concreta, deduciendo que la locución abstracta, en el lenguaje luliano, no apunta a una entidad aparte, distinta de la cosa concreta. El movimiento, pongo por caso, no es algo distinto de la cosa que se mueve. En este orden de ideas ha escrito el P. Pascual, refiriéndose al problema luliano de la divinidad, que con las expresiones abstractas de "bondad generante" "procedencia" y "bondad infinita" se expresa la realidad concreta del "bonus generans", del "bonus genitus" y del "bonus procedens".³⁰ El problema trae consigo otro, señalado igualmente por el P. Pascual: el de que en cada sustancia individual hay una jerarquía de principios sin que deje aquella de ser una sola cosa. Al expresar el "agere" en función de la "bonitas" se hace referencia al "bonus agens", pero se indica a la vez, que la "bonitas" es la "ratio et principium" de la acción que posee el "bonus agens".³¹ Del mismo modo que la referencia del abstracto por el concreto cabe entender las *expresiones tautológicas* lulianas atribuidas a Dios de que "Bonitas producere bonitatem", o "perfectio producere perfectionem", cuyas proposiciones deben reemplazarse por las equivalen-

²⁸ VL. T-IV. Propilei cap. I. ss. VI.

²⁹ E. Benveniste. Les catégories de pensée et les catégories de langue". Les Ecrits philosophiques; oct. 1958.

³⁰ VL. T-IV. Propilei, cap. II. ss. I.

³¹ VL. T-IV. Propilei, cap. III. ss. III.

tes de "unam perfectionem distingui ab alia personaliter" o "unam perfectionem personalem producere aliam perfectionem personalem" o "unam esse ab alia".³²

Conocido el alcance de los dos problemas enunciados es preciso analizar sus aspectos y matices.

I.- Problema de la constitución del lenguaje peculiar luliano.

Para el P. Pascual la cuestión está en estudiar la creación de neologismos y la incorporación al texto filosófico de palabras vulgares o expresiones de otros idiomas. Pring-Mill insinúa que las "paraules estranyes" corresponden a ciertas formas normales del árabe.³³

(1º) – Creación de neologismos

A) Lo primero es su justificación. El P. Pascual lo hace por dos procedimientos diferentes:

a) Por aparición de nuevos conceptos.

Los cambios de estructura y las modificaciones conceptuales exigen acomodar el lenguaje a los conceptos, si no queremos hablar de unos mismos objetos con fórmulas totalmente diferentes u opuestas. Es preciso establecer que en distintos grupos de enunciados, las mismas palabras tienen el mismo significado. Es necesario precisar de que se trata en cada una de las categorías de enunciados si no queremos caer en la discordancia de enjuiciar proposiciones materialmente idénticas o materialmente contradictorias, refiriéndose a cosas completamente diferentes.³⁴

Los neologismos son necesarios por:

- Subordinación del término al concepto. Afirma Pascual que las voces deben evolucionar en relación al desarrollo de los conceptos objetivos ya que es imposible pretender aplicar a unas realidades un vocabulario que nació como expresión lógica de unos conceptos que definían los objetos correspondientes. El término gramatical debe estar al servicio del concepto ya que "nec voces nec phrases providere

³² VL. T-IV. Propilei, cap. III. ss.11.

³³ "En l'aràbic hi ha moltes possibilitats de formar mots derivats que no existeixen normalment en les llengües romàniques: basta pensar al quidditas del llatí escolàstic per veure un exemple d'una paraula calcada sobre un terme filosòfic aràbic, creat naturalment en aràbic en la discussió de la filosofia grega gràcies al fet que s'hi podien formar substantius abstractes dels pronoms interrogatius (possibilitat que no existia en la llengua grega, on el contingut del terme es troba com una frase sencera"). En esta línea lingüística, precisa Pring-Mill, y en conexión con este vocabulario es por lo que Ramón Llull habla de una deuda con sus adversarios. (El microcosmos lul·lià, loc. cit.).

³⁴ Parecido problema se plantea la filosofía actual con los enunciados de la ciencia experimental y los de la metafísica. Véase Renoirte, Fernad: Elementos de crítica de las ciencias y cosmología. Madrid, 1956.

voluerunt (los que crearon los términos) ad omnium intelligentias exprimendas, ad quas proprie et apte significandas habet unusquisque jus naturale",³⁵; pero de ningún modo puede la expresión gramatical estorbar la visión del entendimiento "qui Dominus, non Servus, est Grammaticae".³⁶

—Necesidad de subordinación a los conceptos filosóficos y teológicos. El P. Pascual aplica las ideas anteriores a la filosofía y a la teología. Las palabras sirven para explicar los conceptos. Habiendo la filosofía ampliado su campo de realidades y la teología abierto nuevos cauces, es preciso introducir nuevas voces cuando no sean suficientes o apropiadas las existentes. Debe evitarse, no obstante, la profunda novedad. Hay que ajustarse a la propiedad y exactitud en declarar los nuevos conceptos o en explicar los asuntos.³⁷

—Exigencia de una acomodada relación del lenguaje con la explicación de los objetos. La creación de nuevos vocablos no es un simple esnobismo filosófico, sino que responde a unos cambios doctrinales. En este sentido el P. Pascual relaciona el lenguaje luliano con las determinaciones ideológicas del Maestro. De ahí la exigencia de ajustar un vocabulario nuevo a la explicación de nuevos temas ideológicos.³⁸ Entonces es posible y necesario "grammaticam irrationalem rationabiliter emandare".³⁹

b) Por la comparación con otras escuelas filosóficas.

El Padre Pascual pasa revista, a grandes rasgos, a las distintas escuelas filosóficas que han evolucionado a través de la historia. Afirma que los hombres, en la formación de las palabras, han seguido su modo característico de filosofar, de tal manera que las palabras tradujeran los conceptos objetivos conforme a la manera en que ellos filosofaban sobre las cosas mismas. De ahí que la variedad del lenguaje filosófico corra pareja a las distintas concepciones filosóficas que han nacido en la historia.⁴⁰

Empieza el P. Pascual notando las diferencias entre el lenguaje de Platón y el de Aristóteles por obedecer a dos filosofías muy distintas.⁴¹ Igualmente la Patrística se ve precisada a introducir nuevos términos y nuevas palabras en su léxico filosófico ya que la teología cristiana estaba montada sobre un complejo conceptual que no tenía total expresión lingüística en la terminología de la filosofía griega.⁴²

La escolástica medieval siguió las huellas del aristotelismo, acomodando a la teología la estructura lingüística de la filosofía de Aristóteles.⁴³ Duns Scoto y el

³⁵ VL. T-I, cap. IV. ss. I.

³⁶ VL. loc. cit.

³⁷ ECF. T-II, Disert VIII. ss. VI y VL. T-II. cap. IV. ss. I.

³⁸ VL. T-II, cap. II. ss. I. y ECF. T-I. Disert. II. ss. X.

³⁹ VL. T-II, cap. IV. ss. I.

⁴⁰ VL. T-I. Disert. Props. II.

⁴¹ VL. T-I. Disert. IV, Props. II.

⁴² VL. T-I. Disert. praevia.

⁴³ VL. T-I Disert. IV. Props. II.

escotismo pusieron ciertas limitaciones al realismo con su teoría de las formalidades. El escotismo crea un lenguaje peculiar con el fin de expresar sus peculiares pensamientos.⁴⁴ Por último, señala Pascual la filosofía moderna. La nueva ideología ha introducido mucho vocabulario tanto en filosofía como en teología,⁴⁵ gracias a que, libre de la tutela aristotélica,⁴⁶ ha seguido nuevos derroteros doctrinales y lingüísticos.⁴⁷

El pequeño bosquejo histórico anterior es digno de consideración ya que demuestra el sentido crítico y la visión certera y precisa que tenía, en su época, el P. Pascual. Basta comparar las seis escuelas señaladas con los focos lingüísticos que enumera, en nuestros días, Luis Rougier en su "Metaphysique et le langage",⁴⁸ para percatarnos de nuestra afirmación. Si advertimos que el P. Pascual se olvida del nominalismo y que, al hablar de filosofía moderna, se refiere indistintamente al racionalismo y al empirismo, mientras que Rougier se centra eminentemente en el empirismo y dedica un amplio capítulo al nominalismo; teniendo en cuenta que, mientras el P. Pascual señala a Llull como la fuente más importante de la que deriva un peculiar y rico lenguaje filosófico, el pensador francés incluye a Llull dentro del formalismo escotista, la correspondencia entre ambos pensadores es perfecta, incluso en afirmar la cristianización de Aristóteles por la Patrística y por los Doctores escolásticos y en confundir, bajo un mismo epígrafe, el escolasticismo con el tomismo. No hay correspondencia al definir la relación del lenguaje con la metafísica. Para Rougier, situado en la lógica y con una mentalidad neopositivista, la metafísica tradicional no es sino una construcción de pseudoproposiciones debido a un desarrollo entre la sintaxis lógica y la sintaxis gramatical. Por el contrario, el P. Pascual, situando su centro en R. Llull, se acerca al platonismo, al escotismo y a la filosofía moderna para apoyar el análisis lingüístico de las expresiones lulianas. Tan sólo critica el aristotelismo y el escolasticismo.

B) La crítica pascualiana a la concepción aristotélica-escolástica.

En la defensa del neologismo filosófico empieza Pascual por afirmar que el aristotelismo y la escolástica no tienen motivo para acusar a las restantes escuelas de *impropiedad* por el hecho de no ajustar la terminología a la suya. Confunden, según él, la oscuridad de un término o de un concepto con la novedad del mismo o con la falta de costumbre e ignorancia respecto a un determinado lenguaje filosófico. Solamente podríamos hablar de impropiedad de los términos y de los modos de expresión cuando, conocidos tales términos y proposiciones, fueran inútiles para desvelarnos la verdad de las cosas. La verdadera crítica sólo puede

⁴⁴ VL. T-I. Disert. IV, Props. II.

⁴⁵ VL. T-I. Disert. IV, Props. II.

⁴⁶ VL. T-I. Disert. praevia.

⁴⁷ VL. T-I. Disert. IV, Props. II.

⁴⁸ París. 1960.

determinarse por el concepto de las cosas mismas y después de conocer si los términos y proposiciones expresan rectamente el verdadero concepto.⁴⁹ La crítica pascualiana recuerda la valoración del lenguaje por el uso de sus términos y proposiciones, entendiendo por tal uso, no una cuestión lingüística de análisis de los caracteres y composición del término mismo, ni tampoco la cuestión de saber su más o menos empleo social o su preponderancia en una época, sino el averiguar si el término o la proposición sirven para describir y darnos a conocer las cosas mismas. Investigar si el término, en frase del P. Pascual, se ajusta al concepto como representación de la realidad. Un término tiene uso, aunque “*vox non habeat frequens loquendi consuetudo*”, porque, y termina tomando prestada la frase de S. Agustín en el libro quinto de Trinitate, cap. 7, “*non est in rebus considerandum quid, vel sinat vel non sinat dici usus sermonis nostri, sed quid rerum ipsarum intellectus eluceat*”⁵⁰

Por la misma razón antes apuntada carece de fundamento cualquier recelo escolástico contra el lenguaje luliano por el mero hecho de ser la terminología de Lull inusitada para la escuela común, y mucho menos, cuando tales términos explican perfectamente la realidad de las cosas.⁵¹ Al contrario, los aristotélicos deberían admitirlas si quisieran ser consecuentes con su método de discurrir.⁵² Los términos introducidos en la filosofía luliana son necesarios para expresar con propiedad sus correspondientes conceptos.

Las acusaciones escolásticas contra la terminología luliana son insostenibles. Incluso, refiriéndose a los “correlativos”, el aristotelismo admite, en muchas esencias, semejantes correlativos con semejante expresión. ¿Por qué, pues, acusar a los lulistas de ampliar una misma terminología a todos los correlativos? ¿Por qué, si los escolásticos usan el “*sensitivum, sensible, sentire*”, criticar a los lulistas que aplican el “*ivum, bile, are*” para expresar la razón activa, pasiva y el acto de cualquier esencia.⁵³ Esta idea del P. Pascual es compartida por todos los lulistas de la escuela mallorquina del siglo XVIII. Consideran que Aristóteles rastreó de alguna manera la *significación* de los correlativos lulianos. En su libro “*De Physica*”, tratando del movimiento, emplea los términos “*motivum, movile y movere*” y en el libro “*De Metaphysica*” se refiere al “*objectum, potentiam et actum*”.⁵⁴ ¿Por qué,

⁴⁹ “*Solum ut impropii notari possunt termini et modi loquendi, quando perceptis terminis videtur eos non apte exprimere veritatem rerum; atque ita iudicium debet dirimi ex rerum ipsarum vero conceptu, ut inde cognoscatur an termini et modi loquendi apte illum verum conceptum exprimant*”. (VL. T-I. Disert. IV. Props. II).

⁵⁰ VL. T-II. cap. II. ss. I.

⁵¹ VL. T-I. cap. IV. ss. I.

⁵² VL. T-I. Disert. praevia.

⁵³ ECF. T-I: Disert II. ss. S.

⁵⁴ Fr. Serafín de S. Felipe. El oráculo de la verdad, en el culto inmemorial del Dr. I., 1753. Man. F/79. Biblioteca Colegio Sapiencia.

si usa el aristotelismo-escolástico, tales términos correlativos para expresar los conceptos correspondientes a unas determinadas esencias, no los amplía a cualquier tipo de relación? ¿No es esto una muestra de inconsecuencia con su propio modo de discurrir? ¿Si quisieran hablar con propiedad no deberían usar semejantes términos para cualquiera de las esencias y no suplirlos en unas por otras expresiones? ⁵⁵

Con la crítica del aristotelismo-escolástico se sitúa el P. Pascual en la corriente moderna de renovación científica. Esto nos lleva a pensar en el antilulista Feijóo. A pesar de que el benedictino en su "Respuesta al Rmo. P.M. Fr. R. Pasqual en asunto de la doctrina de Raymundo Lulio" ⁵⁶ opina que el latín de R. Llull le parece desigual y bárbaro, el paralelismo entre el benedictino y el cisterciense mallorquín es tan acusado respecto a las ideas generales sobre la "introducción de voces nuevas" ⁵⁷ que pensamos si el P. Pascual pudo ser influido por Feijóo al leer el tomo I de las *Cartas eruditas*, en el que se encuentra la carta "Sobre la Arte de R. Lulio", la carta 33 sobre las "voces nuevas" o si ambos escritores bebieron de una fuente común como pudiera ser las "Institutiones oratoriae" de Quintiliano.

Defienden Feijóo y Pascual la necesidad de introducir voces nuevas cuando no se puede expresar con las existentes la exactitud de los conceptos. ⁵⁸ Hablan el benedictino y el cisterciense de la mayor propiedad y más energía de los neologismos como causa de su justificación y de la mayor acomodación a los conceptos objetivos que expresan. ⁵⁹ Coinciden ambos en que el "purismo lingüístico" es muchas veces pobreza, desnudez y sequedad. La defensa del empleo sólo de las palabras que consagró Cicerón es realmente nimiedad insostenible puesto que el clásico latino no pudo inventar las palabras que debían expresar unos objetos inexistentes en su época. ⁶⁰

C) Sistemas de creación de palabras nuevas

Justificada la necesidad lulista de los neologismos filosóficos, emprende el P. Pascual la labor de descubrir el método seguido por R. Llull en la creación de tales neologismos.

a) Criterio general de formación

Al criterio de formación de neologismos, lo enuncia Pascual así: "En los neologismos se ha de cuidar que no se pretenda la novedad en la doctrina bajo la

⁵⁵ VL. T-I. Disert. IV^o Props. II.

⁵⁶ Carta 26 de *Cartas Eruditas*; T-3.- Madrid, 1750.

⁵⁷ Feijóo. IV.- *Cartas eruditas*. Clásicos castellanos. Madrid. 1944.

⁵⁸ Feijóo. IV.-*Cartas eruditas*. Clásicos Castellanos. P. Pascual, VL. T-II, cap. II y IV. ss. I.

⁵⁹ Feijóo, Loc. cit. - Pascual VL. T-II, cap. II. ss. I.

⁶⁰ Feijóo, Loc. cit. - Pascual ECF. T-II. Disert. VIII. ss. VI. y VL. T-II. cap. IV. ss. I.

máscara de las palabras".⁶¹ El neologismo corresponde a nociones nuevas que surgen en el seno del conjunto doctrinal de la filosofía luliana. Salvada esta condición, si las palabras nuevas expresan el verdadero concepto del objeto deben admitirse porque a cada filósofo le es lícito, para significar la verdad que concibe, formar palabras siempre que los términos en uso no sean suficientes para expresar la verdad o no la manifiestan clara y expresamente.⁶² Casi a reglón seguido y refiriéndose a los neologismos de la filosofía moderna, vuelve el P. Pascual a insistir en el mismo fundamento.⁶³

b) Fases y matices de formación

1.— Punto de partida.

Para Pascual, Ramón Llull no parte desde cero, sino que forma sus neologismos desde otras palabras perfectamente en uso.⁶⁴ Pero, además, los neologismos no deben construirse sólo sobre palabras ya en uso en la lengua, sino también al estilo de otros términos ya empleados.⁶⁵ Esta es la idea común entre lulistas del setecientos. Por la exposición que sobre el particular nos ofrece el P. Fornés en su "*Liber Apologeticus*" debemos pensar que tal criterio lo aprendieron los lulistas mallorquines de su común maestro Salzinger, quien les impulsó, incluso, a modernizar los términos de Ramón Llull. El P. Pascual no se refiere a las modificaciones lulistas de la terminología luliana, sino que explica simplemente los sistemas que empleó Llull para la formación de su léxico filosófico peculiar. Escribe que, por ejemplo, siendo de uso corriente las palabras "*magnifico*", "*magnificare*" para indicar el acto correspondiente a la magnitud, Llull siguiendo el mismo procedimiento, introdujo los neologismos "*bonificare*", "*aeternificare*", "*possificare*" para indicar los actos correspondientes a la bondad, a la eternidad al poder respectivamente.⁶⁶ Esta orientación lleva al P. Pascual a una "*lingüística comparada*" con el fin de descubrir en otros filósofos anteriores, coetáneos o posteriores a Llull, palabras similares y justificar, de esta forma, los neologismos lulianos. Así se refiere a San Agustín, a San Anselmo, a Duns Scoto, a Nicolás de Cusa, al cardenal Ptolomeo, incluso al aristotelismo. Pretende el P. Pascual probar que el recelo contra las "*paraules estranyes*" del léxico filosófico luliano y que el

⁶¹ In vocibus, quae de novo...usurpantur, praecipue cavendum est ne novitas in doctrina...sub verborum involucro praetendatur". VL. T-I. Disert. IV. Props. II.

⁶² VL. T-I. Dissert IV' Porpositio. II'

⁶³ "Cuique, donec veritas evidenter eluceat, philosophari liceat ex probabilius fundamentis, et linguam efformare ad suum concipiendi modum" (VL. Loc. cit).

⁶⁴ Notantes tamen est advertendum, voces quas usurpat Lullus, esse efformatas ad instar aliarum, quae omnes sunt in usu". (VL. T-I Disert. praevia).

⁶⁵ "Quia acceptabiliora sunt nova verba, quo magis consonat, similibus jam usu receptis, dummodo sic proprie significant intentum, nihil est rationabilius, quam similia verba ad aliorum imitationem efformare" (VL. T-II. cap. IV. ss.1).

⁶⁶ VL. T-II. cap. IV' ss. I.

temor que manifiesta el propio Llull de que su lenguaje resulte oscuro, carece de fundamento. Al menos, si eran extrañas en la época del Beato, no pueden considerarse tales en el siglo XVIII.

2.— Modos de formación

Sometiendo al criterio establecido el lenguaje luliano, descubre el P. Pascual varios modos de construcción de los neologismos.

—Por abstracción.

El P. Pascual habla del empleo, que hace Llull en el “*Liber gentilis et trium sapientium*”, de los términos abstractos por los concretos, atribuyendo a las expresiones abstractas “poder”, “perfección”, “bondad”, “magnitud” aquellos predicados que solamente deben ser atribuidos a términos que expresen realidades concretas.⁶⁷ De esta forma, comenta Pascual, al hablar R. Llull de que la “bondad” engendra la “infinita bondad” se refiere al Padre (bueno generante) y al Hijo (bueno generando).⁶⁸ Más adelante añade que esta regla, aplicada en el libro enunciado, debe generalizarse y referirse a todas las obras de R. Llull.⁶⁹ Pero tal actitud no es exclusiva de R. Llull. También, añade Pascual, la filosofía moderna emplea el abstracto por el concreto al no tener el término propio expresivo. No por ello se falta a la recta explicación de la realidad. Son familiares en la filosofía moderna, insiste el cisterciense, los términos generales de “virtud”, “forma”, “cualidad” para expresar realidades muy concretas.⁷⁰

Las palabras abstractas se encuentran a menudo lejos del objeto concreto del que derivan hasta el punto de que, mientras el neologismo pierde su carácter individual para adoptar un tono de dominio social, muchas veces es difícil captar el valor restrictivo que ha querido darle el autor. Ello motiva diferentes valores inferenciales que derivan de ciertos aspectos y de ciertas situaciones de la palabra y que posibilitan distintos niveles de interpretación. Como los valores inferenciales dependen de los grupos sociales o de las corrientes doctrinales en que se sitúan los sujetos parlantes, caben, dentro de cada palabra, significados diversos. Aquí la raíz de la discordancia entre el antilulianismo y la escuela luliana por situarse en dos niveles diferentes. El esfuerzo de Pascual se centra en demostrar

⁶⁷ Robert Pring-Mill ha señalado que en R. Llull la proliferación terminológica inventando palabras por la cualidad abstracta de los correlativos activos y pasivos, proliferación que va más allá de las tendencias naturales de las lenguas románicas, coincide y marcha paralela con la reducción de los términos de la figura T. (El microcosmos lulliá. Loc. cit.).

⁶⁸ VI. T-IV. Propilci. cap. III. ss. III. y cap. II. ss. I.

⁶⁹ VI. T-IV. Propilci. cap. III. ss. II.

⁷⁰ ECF. T-II. Disert. IX. ss. IX. “Licet hoc non habeat frequens loquendi consuetudo” VI. T-II, cap. II. ss. I.

ambos niveles lingüísticos señalando la rectitud doctrinal de R. Llull y la fuerza expresiva de sus neologismos, aunque no sean de uso común.⁷¹

—Por derivación

Es este el aspecto en el que el P. Pascual se centra con más detenimiento. Toca de cerca la cuestión de los “correlativos”, acción, pasión y acto o producto de la acción, bien matizando la acción potencial del agente bien la capacidad potencial del acto. Para Pascual los correlativos son una deducción gramatical⁷² a partir del verbo transitivo.⁷³ De la acción “calefacere” deriva el agente potencial “calefactivum” y la capacidad potencial del acto “calefactibile”. Notamos que el P. Pascual sólo se fija en el aspecto potencial de las expresiones lulianas, dejando de lado su matiz actual que también aparece en R. Llull. De “calefacere” el “calefaciens” y el “calefactum”. No es que Pascual desconozca este matiz luliano. Habla del “uniens” como “producens unum” y del “unitus” como “unum productum”. Pero lo que pretende, resaltando la potencia activa y la potencia pasiva, es poner de manifiesto la ordenación del acto a la actividad, a la “actio”, y la disposición en el mismo para sufrir una mutación. De esta forma resalta el dinamismo luliano bajo la esfera de las actividades creaturales y del mismo ser creatural. En este sentido habla el P. Pascual de la “actio” y la “passio” extrínsecas e intrínsecas. En toda esencia hay un hacer y un recibir extrínseco en cuanto se desarrolla una actividad de un ser creatural sobre otro; pero, más importante aún, en la entraña misma de los seres, como elementos coesenciales y conaturales de su constitución interna, se dan los “correlativos” con su actividad y pasividad.⁷⁴

En bastante relación con la derivación se refiere el P. Pascual a la composición. Hace notar el cisterciense dos aspectos. El primero es la estructura de la palabra compuesta por un sustantivo o un adjetivo sustantivado, como término de la acción, y el verbo “fico, ficare” derivado de “facio” y equivalente de “ago”, es decir, expresión del ejercicio de cualquier causa, como por ejemplo “velle”. Así de “bonum — agere” → “bonum - facere” → “bonificare”. El segundo aspecto de la composición, señalado ya con anterioridad, es que el conjunto de neologismos lulianos ha nacido por analogía con otras palabras en uso en el léxico. Del uso corriente en el idioma del verbo “magnificare”, escribe el P. Pascual, y por la

⁷¹ En esta misma dirección pascualiana han interpretado los correlativos F.B. Moll (Loc. cit.) y E. Colomer S.J. quien define los correlativos como el término que está constituido por las formas de todo verbo transitivo (Nikolaus von Kues und Raimund Llull.- Berlín 1961).

⁷² “Ex eodem verbo significando actum correspondentem unicuique essentiae ad formam, dictante ratione, deducuntur voces significantes activum et passivum correspondentia actuali uniuscujusque essentiae ac formae”. (VL. T-II).

⁷³ VL. T-IV. Dist. IV. Disert. I. ss. II. y Propilei. cap. I. ss.III.

⁷⁴ VL. T-I. cap. IV. ss.I.

necesidad de expresar la "actio" del bien ya que "bonitati vel bono competat agere bonum" nació el "bonificare"⁷⁵ y a semejanza los otros compuestos lulianos.

D) Caracteres de las nuevas palabras

Las formaciones anteriores obedecen en la filosofía luliana a motivaciones de tipo semántico con el fin de precisar la coincidencia y correspondencia de la expresión con los conceptos objetivos que aquella significa.

Para el lulista setecentista, dado que los neologismos lulianos nacieron por la necesidad de expresar unos conceptos peculiares de la filosofía de Llull, los caracteres más acusados de tales términos son: la propiedad o rigor expresivo, la distinción o precisión, la diferenciación cartesiana y la brevedad o economía lingüística.

La propiedad de las palabras les nace, según el P. Pascual, del ajuste y "concordancia" con los conceptos objetivos que significan. El "bonificare", pongo por caso, expresa con mayor rigor lingüístico y mayor economía el concepto luliano que el "bonum facere", equivalente en R. Llull a "bonum producere bonum" o "Deum producere Deum", ya que el "bonificare" expresa el acto propio correspondiente de la esencia, de la naturaleza y de cualquiera de las dignidades divinas en la producción infinita. Aplicando la regla, que señalábamos antes, de la "variabilidad lingüística" en función del "factor semántico invariante", concluye el P. Pascual que, siendo idéntico el *sentido* entre el "bonum producere bonum" y el "bonificare" debe explicarse la producción divina por el "bonificare", dada su mayor brevedad y mayor energía expresiva.⁷⁶

(2º) -- Incorporación del lenguaje vulgar

Para realizar la adecuación de la expresión al pensamiento creó Llull, según el P. Pascual, todo el conjunto de neologismos señalado. Sin embargo su ideología peculiar usó también un lenguaje preformado. No siempre estuvo Llull obligado a formar palabras nuevas, las cuales en alguna ocasión pudieran parecer más oscuras.⁷⁷ Incorporó las formas del lenguaje vulgar al léxico filosófico valorándolas conforme a su nobleza semántica y a la novedad de las mismas palabras,⁷⁸ criterios establecidos por el propio Llull en el "Llibre de contemplació".⁷⁹ La acomodación

⁷⁵ Cum hoc verbum in antiqua grammatica non inveniatur, necessitas postulat ut novum efformetur...ad aliorum imitationem. ..cum jam sint in uso ista verba: magnificare..... et similia (VL. T-II, cap. IV, ss. I.).

⁷⁶ VL. T-II, cap. II, ss. I.

⁷⁷ Ne semper cogeretur verba nova efformare, qua forte viderentur obscuriora (VL. T-IV, Propilei, cap. I, ss.III).

⁷⁸ Francesc de B. Moll — Notes per a una valoració del lèxic de Ramon Llull. El. I, 2 (1957).

⁷⁹ Cap. 359, ss. 12 y 26. El profesor Moll (loc. cit) refiriéndose a los textos señalados sugiere una influencia de San Buenaventura sobre las expresiones distintas y simultáneas "esse" y "bene esse" (Vide "Lexicon Bonaventuriano", al final T-II de la "Obras de San Buenaventura". Ed. BAC. 1947).

fue a veces forzada por unas formas sintácticas y semánticas no muy corrientes. En esta línea plantea el P. Pascual dos cuestiones: el problema de la traducción y el problema de las diferentes acepciones de un término.

A) El problema de la traducción

La cuestión está en que R. Llull incorporó a su filosofía palabras y construcciones típicas del catalán. Palabras y construcciones que, al verse al latín, plantearon serios problemas de significado y que, al incorporarlas a una filosofía de sintaxis netamente latina, se mezclaron con una terminología científica con los roces consiguientes. De ahí el fallo de una traducción excesivamente material⁸⁰ o de una deficiente acomodación según las varias inflexiones de un idioma a otro,⁸¹ o de un superficial ajuste del texto al contexto.⁸² En todos los casos enumerados puede suceder que el sentido de una expresión esté desplazado, cuando en el texto original no aparezca discordancia alguna.⁸³ Este es uno de los motivos de errónea interpretación, dice Pascual, cuando las obras originales de Llull fueron enviadas a Roma para su censura. De ahí también la importancia de las traducciones lulistas del siglo XVIII que llevaron a cabo los discípulos de Ramón Llull.

B) La cuestión de las diferentes acepciones.

En este aspecto tanto se refiere el P. Pascual a las palabras vulgares como a los tecnicismos filosóficos. No se detiene en ampliar consideraciones sino que se limita a sugerir los aspectos más interesantes: Las discrepancias entre el lulismo y el escolasticismo a causa de las variadas acepciones de los términos lulianos⁸⁴ o el empleo, por Llull, de una palabra bajo una acepción usada normalmente con otro significado entre otros filósofos;⁸⁵ las dificultades de interpretación, nacidas del lenguaje figurado;⁸⁶ la acepción de un término en latín y la multiformidad de inflexiones en la lengua catalana;⁸⁷ la equivocidad lingüística entre el significado científico y vulgar de un término.⁸⁸

⁸⁰ VL. T-I. Disert. praevia.s.

⁸¹ VL. T-IV. Dist. IV. Disert. unica. s.s. I. y ECF. Disert II. ss. X.

⁸² VL. T-IV. Propilei cap. III. s.s. II.

⁸³ VL. T-I. Disert. praevia.

⁸⁴ VL. T-I. Disert IV. Props. II. y T-II. cap. IV. ss. I.

⁸⁵ VL. T-IV. Propilei. cap. I. ss. III y T-I Disert. IV. Props. II.

⁸⁶ VL. T-IV. Propilei cap III. ss. II y cao I. ss. IV. Puede consultarse sobre el particular a J. M. Probst en "Langage image et symboles du B. R. Llull. Publications de la Maioricensis Schola Lullista. Palma de Mallorca. 1957.

⁸⁷ VL. T-IV. Propilei, cap. I. ss. IV y T-I, Disert praevia.

⁸⁸ VL. T-IV. Propilei, cap. I. ss. VI.

II.— El sentido del lenguaje luliano

Toda la anatomía del lenguaje apunta hacia una unidad orgánica, la unidad de sentido. Para entenderla perfectamente debemos considerar los dos sentidos de la palabra “sentido”: su significación y su dirección.

El problema del significado es para Pascual una cuestión de “relación” e “integración”. Un término cualquiera “x” o una frase “f” no tienen aisladamente significado definido, que es lo mismo que decir que tienen tantos que no poseen ninguno. El significado de “x” o de “f” depende de su relación con otros términos, “y, s, etc...” u otra frase “g, h, etc.” y de su integración en el conjunto lingüístico “L”. El significado de un término o de una frase, incluso de todo un texto, depende de la integración en el “contexto” que es, para el P. Pascual, el “complejo significativo” resultante de la interrelación de todos los términos y frases. El término “x” puede tener los significados “a, b, c, d, etc.”. Pero, de todas sus posibilidades de significación, “a”, por ejemplo, tendrá sentido cuando se relacione con “e, f, i, j, etc.”, otros significados de otros términos; es decir, cuando se integre en L, formando parte del complejo textual. El significado de “x” tiene sentido al expresarse en función de un contexto; de ninguna forma algunos términos, aunque formales, separados de aquél pueden tener sentido. Estamos francamente, en la concepción lulista, ante un *estructuralismo filosófico* del lenguaje. Para Pascual, cualquier expresión del sistema luliano viene determinada, como acabamos de ver, por otros conceptos de este sistema y no tiene en sí misma plena significación⁸⁹ si no en función de las otras palabras y del todo. Por ejemplo, el término “unire” tiene los significados de “facere et reddere unum”, unidad, y de “conjungere plura distincta”, conjunto o unión. Pero “unire” tiene sentido cuando se llena de contenido al integrarse en un contexto.⁹⁰ Y “unire”, en el contexto luliano, tiene sentido de “facere unum”.⁹¹ En otra ocasión insiste el P. Pascual en que el sentido del término “procedere”, tanto bajo la acepción de “emanatio unius ab alio” o generación, como bajo la acepción de “specialis emanatio unius ab alio”, totalmente distinta de generación, sólo debe entenderse por el contexto.⁹² En realidad, lo que aquí nos quiere poner de manifiesto Pascual es la función

⁸⁹ Non ille (sensus) quem praeferunt sola quaedam, quamvis formalia verba a contextu avulsa (VL. T-II. Chronica porrectesis).

⁹⁰ Cum verbum unire sit aequivocum ad dictam duplicem significationem, ex materia cui attribuitur et ex contextu debet deprehendi sub qua significatione enuntiatur” (VL. T-II. cap. XXXVIII, ss. II). “Eam in eodem libro potens sit recta illorum verborum intelligentia. Unde, licet illa verba solitarie accepta possent apprehendi sub absono sensu, quia tamen ex contextu ejusdem libri sunt neofidicata et determinata quoad Autoris sensum obvium”. (VL. T-IV. Dist. I. Disert. I. ss. III).

⁹¹ VL. T-IV. Dist. I. Disert. I. ss. III.

⁹² VL. T-IV. Propilei, cap. IX

semántica en cuanto distingue *el sentido de base* y *el sentido contextual*. Toda palabra está ligada a su contexto, del que extrae su sentido. Pero Pascual sabe que una palabra o una frase no reciben simplemente su sentido del texto y contexto de la obra en que están expresadas. Es preciso también considerar el sistema sociocultural del que dependen y este sistema, en el que se integra el texto significativo, debe tener plena "vigencia" para el escritor y su lector.

El P. Pascual ha llegado a lo más importante de su análisis; poder dar un juicio crítico de las interpretaciones antilulianas. Los artículos de Eymerich son proposiciones plenas de significado; pero carecen de sentido luliano, más aún, son un "insentido" luliano porque el inquisidor formuló cien proposiciones atómicas, aisladas del contexto ideológico de R. Llull, que es lo mismo que vaciarlas de contenido porque pierden la trabazón de elemento solidario en un sistema estructural.

Las notas que fundamentan y explican el sentido del lenguaje luliano son:

1ª.- La reducción ontoteológica.

Para que una expresión con significado tenga sentido, la primera condición es que sea "verdadera". ¿Qué entiende el P. Pascual por expresión verdadera? No una vigencia en una escuela filosófica determinada. El aristotelismo, por ejemplo, no puede ser un criterio cierto de verdad.⁹³ Entiende por criterio de verdad la concordancia de significación con los principios universales y fundamentales del propio sistema filosófico. Una expresión no es verdadera cuando destruye los principios evidentes del conocimiento y sus derivados (filosofía) o las verdades de fe (teología).⁹⁴ Una expresión tiene sentido verdadero en el contexto luliano cuando, por su significado, se ajusta plenamente a los principios generales del Arte. Siendo los principios lulianos reales, primitivos y necesarios, por ser atributos del ser y de la criatura, la determinación de la verdad de una expresión será una reducción ontoteológica del significado de la misma al sentido del principio universal según su pura y precisa naturaleza o según lo que le pertenece "ex natura rei", sin considerarlo contraído o determinado a alguna razón especial, sino como contenido del ser universal.⁹⁵ El problema del significado del lenguaje filosófico-teológico se convierte en una cuestión de primer orden en la obra filosófica del lulismo, sobre todo en el momento de definir el verdadero sentido de un texto en el contexto luliano.⁹⁶ La importancia sube de grado al referirse a los problemas

⁹³ Cum non sit certa veritatis regula, inepte ridebunt Aristotelici aliorum....verba (VL. T-I. Disert. IV, Props. II).

⁹⁴ Cuique....liceat....linguam efformare.... dummodo veritates fidei, aliasque jam notas directe vel indirecte non concutiat". (VL. T-I Disert IV, Props. II).

⁹⁵ ECF. T-II' Disert. II. ss. IV.

⁹⁶ VL. T-II. Chronica proectesis.

nucleares de Llull: las dignidades divinas, la Trinidad, la Encarnación, las procesiones divinas y los correlativos, temas que aparecen correctos si se analizan sin prejuicios lingüísticos.⁹⁷

20.- La confrontación lingüístico-conceptual sobre una base realista.

El P. Pascual es explícito sobre el particular. Sólo puede hablarse de impropiedad entre los términos y entre los modos de expresión cuando, conocidos, se descubre que no manifiestan la *verdad* de las cosas. El sentido debe explicitarse por el concepto de las cosas mismas, de tal forma que se conozca si un término o un modo de expresión descubre propiamente el verdadero concepto.⁹⁸ Decir que un término o una frase tienen sentido en el contexto doctrinal luliano es afirmar que se ajustan al marco ideológico de R. Llull porque traducen, como signos, la verdad en virtud del ajuste entre "realidad-concepto-expresión". Esta es doctrina común del lulismo que aplica Pascual a la interpretación del "Opus lulianum" y que había aprendido en los tratados universitarios de lógica. En ellos se planteaba la cuestión: "Utrum voces immediate significant conceptus vel res". La solución lulista, siguiendo a San Agustín,⁹⁹ se transformaba en esta más concreta: "Utrum voces immediate seu primario significant conceptus formales". La solución lulista es muy sencilla. Las palabras inmediatamente significan las cosas y la verdad de esa significación depende primordialmente de los conceptos objetivos y no de los conceptos formales.¹⁰⁰ Pascual defiende la tesis de que nuestra visión de la realidad es un *reflejo* de un orden de las cosas independientes de nosotros. En consecuencia, el lenguaje traduce la imagen de la realidad que ha calcado el conocimiento. Detrás de esta concepción del lenguaje existe la tradición filosófica de que "lo real" nos viene dado tanto en su existencia como en su estructura, y que al intelecto humano lo que le interesa es simplemente aprehender esta realidad dada.

⁹⁷ Quare, si absque praeoccupatione et ingenue hoc consideratur propriissima noteseit Lulli expresio, dum illa efformat verba ad manifestandum actum proprium correspondentem aessentiae, naturae, substantiae, et unicuique divinae dignitati, in productione infinita; cum enim sit certissimum in eodem productione esse actum uniuscujusque praefatae perfectionis, quia Pater producit Filium bonum, aeternum, essentem, habentem, naturam, substantiam, etc... vividus, brevius, et cum majori proprietate exprimitur per dicta verba, qua si dicatur Deum producere bonum, et... quia, licet idem sit sensus in utrisque brevius tamen majori energia per illa efformata verba explicatur, nam sub illis *clare* et *distincte* intelligitur Patrem sub unaquaque perfectione producere Filium, et eadem ipsi communicare, ita ut actus propius uniuscujusque, qui in omnibus etiam est omnino unus idem: Unde rectissime, imo quodatenus necessario sunt usurpanda praedicta verba". (VL. T-B. cap. II. ss. I.).

⁹⁸ Judicium debet dirimi ex rerum ipsarum vero conceptu, ut inde cognoscatur an termini et modi loquendi apte illum verum conceptum expriment" (VL. T-I, Disert. IV. Props. II).

⁹⁹ "Cum ipsae voces in sermone nostro earum quas cogitamus signa sint rerum; per inde verbum quod foris signum est verbi quod intus latet". Lib. 3, de Trinitate, cap. II.

¹⁰⁰ Artiques. Lógica brevis. Quaest. I. Controv. 6. FF. Legaj. 2. Biblioteca Coleg. Sapiencia.

Si preguntáramos a Pascual por la correspondencia pensamiento-lenguaje, seguro que nos respondería que la variabilidad del lenguaje y la creación de neologismos son una prueba de que el pensamiento se forma con anterioridad a la verbalización y con independencia de ésta. Pese a lo cual no podemos pensar que Pascual crea que todas las modificaciones que se producen en el lenguaje obedezcan y sean una consecuencia de modificaciones en el pensamiento. Defiende, precisamente, la tesis de que un pensamiento con idéntico sentido puede y se piensa en palabras distintas. Es el caso, que tanto preocupa a los lulistas, de la coincidencia conceptual entre Lull y sus contradictores a pesar de la divergencia verbal entre los mismos.

En este orden de ideas, refiriéndose Pascual a los términos correlativos afirma que, a pesar de que no sea evidente que en las cosas no hay los conceptos significados por tales palabras, si lo es que se dan tales conceptos porque es patente que existe realmente la causa agente y el efecto, que se da en la causa la razón activa, en el efecto la razón pasiva y el acto, cuyos conceptos aplican *clara y distintamente* las voces correlativas.¹⁰¹

La correspondencia tricotómica de "realidad-concepto-expresión" no implica duda alguna para el P. Pascual. Escribe que la experiencia evidencia que el fuego calienta, los árboles fructifican, los animales se reproducen, y que nada hay más conforme al concepto que conocer la propiedad, la "actio" y la "passio" en todo género de cosas, dado que si se da en la realidad el acto "calefacere" es preciso que se de el "calefectivum" y el "calefactibile".¹⁰² Las palabras "no son puras palabras sin realidad".¹⁰³ Tanto en la filosofía antigua como en la filosofía moderna las palabras "se sensibilizan por sus efectos porque es sensible la vegetación en los cuerpos o la conversión de los alimentos". Porque se da la correspondencia entre "expresión-concepto-realidad", es posible emplear el término de virtud o potencia vegetativa o el de conversiva.¹⁰⁴ Para expresar esta realidad con rigurosa correspondencia verbal divulgó la filosofía luliana los neologismos pertinentes.¹⁰⁵

El P. Pascual ha hablado de que la correspondencia tricotómica se daba "in omni genere rerum", considerando el "in genere" por encima del "rerum". Quiero decir que más preocupa la forma específica que los datos sensibles correspondientes. Con toda claridad lo que interesa a Pascual resaltar no son los datos de experiencia "calefacere, calefectivum, calefactibile", sino la relación universal, común a todas las relaciones, "calefactivas y calefactibles", es decir, la relación de

101 VL. T-I, Disert. IV, Props. II.

102 VL. T-II, cap. IV, ss. I.

103 ECF. T-II, Disert. IX, ss. IX.

104 ECF. Loc. cit.

105-VL. T-II, cap. IV, ss.I.

“actividad-pasividad-acto” que se encuentra en todas las cosas “in eodem genere correspondentia”.¹⁰⁶ Era también doctrina común del lulismo la consideración de los dos niveles, el abstracto y el de la realidad concreta, en el problema de las significaciones. Al tratar del “verbo” ponen de manifiesto la circunstancia temporal en su función supositiva y añaden que la “actio” y la “passio” pueden tener un doble significado: “abstractum per modum rei” y “concretivo”. En el primer caso se expresa por las palabras “acción” o “pasión”. En esta dirección pueden concebirse las esencias y las leyes absolutas, ligadas al tiempo de que se prescinde. Por otra parte lo eterno y divino, como perfecta realización de esa actualidad, sólo es concebido intensificando de una forma trascendente el momento temporal de la existencia.¹⁰⁷ En el significado “concretivo” se expresa la temporalidad no sólo del momento subjetivo del “modus significandi”, sino también el momento objetivo de lo significativo.¹⁰⁸

El lulista se refiere a dos aspectos subsidiarios: la exclusión de una comparación de casos particulares en aras a la universalización y la pretensión de vaciar de contenido los conceptos, con el fin de quedarse en su estructura formal. Por el primer aspecto, al ser la ciencia una “aplicación” de los principios universales, resulta su carácter eminentemente deductivo. Una discordancia se da en el presente caso por el hecho de que el lenguaje filosófico luliano es eminentemente abstracto refiriéndose, no obstante, a unas realidades concretas. De ahí la insistencia del P. Pascual en señalar que la terminología luliana siempre significa un contenido concreto.

Pascual, por supuesto, no se da cuenta de la problemática que la discordia señalada comporta; no obstante apunta hacia una solución. Está en vaciar de contenido empírico los conceptos y sus términos correspondientes quedándose el aspecto meramente formal.

Apunta a una formalización del lenguaje, sustituyendo el “bonificativum, bonificabile, bonificare” como expresión de una correlación concreta, por la expresión formal del “tivum, bile, are”. De ahí la combinatoria luliana y su formulación algebraica que, no obstante, el P. Pascual no se detiene a analizar.

3ª.- Concordancia histórico-ideológica.

El lenguaje filosófico-teológico luliano era la diferencia más acusada entre el lulismo y los representantes de la escolástica. Aunque, a veces, llegaron a concordar

¹⁰⁶ VI. T-II. cap. IV. ss. 1.

¹⁰⁷ In propositionibus aeternae veritatis, in quibus verbum est independens a tempore, non ideo ipsum verbum admitti ratione verbi, quia semper manet cum aptitudine ad signandum cum tempore, seu est cum tempore signativum, cum hoc sit constitutivum”. Fr. J. Seguí Summulisticum opus: Logica parva, 1718. Man. Fr. Legaj. 2. Bib. Coleg. Sapiencia.

¹⁰⁸ Actio et passio...possunt signari per modum motus et influxus quatenus fluunt ab aliquo in aliqua differentia temporis, et hoc modo signant per haec verba: ago, patior, curro, Fr. J. Seguí. Loc. cit.

las doctrinas del maestro Lulio con la de los Santos Padres y Doctores, siempre les quedaban las diferencias lingüísticas como motivo de discrepancia. Era idea común entre los lulistas del setecientos defender, junto a la "*differentia verborum*", la concordancia "*veritate doctrinae*". Siempre que se pone en relación a Llull con cualquier otro autor sale a relucir la distinción entre los dos planos señalados. Salta a la vista al contraponer a Caramuel a Llull en el "*Certamen dialecticum*" del franciscano Marzal¹¹⁰ y es evidente también en el "*Liber apologeticus*" del P. Fornés al contraponer a Llull a San Agustín y a San Anselmo.¹¹¹ El P. Pascual coincide con sus coetáneos; pero comprende la importancia del lenguaje para llegar a la concordancia doctrinal que se propugna. Al contrario del P. Fornés, para el que "*lingua non valet tantum explicare, quantum intellectus de illa*(se refiere al pensamiento anselmiano en relación a Llull) *intellegit*",¹¹² formula la quinta regla de su crítica filosófica afirmando que se ha de entender el lenguaje, las frases y el estilo de un autor con el fin de poder juzgar sobre su sentido, ya que cada uno explica su pensamiento según su propio modo de expresión.¹¹³ Sugiere aquí el P. Pascual otro aspecto del lenguaje, el de que la palabra intenta transmitir la realidad, tal como cada autor la concibe, cargada de todos los matices con que la quiere comunicar. Añade el P. Pascual, más allá de los otros lulistas, que, junto a la concordancia "*in re*" entre Llull y la común opinión de los doctores, es posible la coincidencia entre ellos en torno a las expresiones mismas.¹¹⁴ Queda insinuada la tesis de que el lenguaje responde a la herencia intelectual y, a la vez, al pensamiento individual, creador.

Acaba Pascual de descubrir aspectos insospechados de la filosofía luliana. Investigaciones modernas han estudiado el tema del lenguaje de R. Llull bajo diferentes matices: el filológico,¹¹⁵ el literario y estilístico,¹¹⁶ el lógico-psicológico.

¹¹⁰ S. Trias - Llull en su época y en la época moderna. La síntesis del P. Marzal. Rev. Espiritu; 54 (1966).

¹¹¹ Incluso el P. Fornés se atreve a poner paralelamente un texto del Monologion con uno del Compendium Artis Demonstrativae, para concluir la "*differentia verborum cum concordantia admirabili utriusque Doctoris animorum*" (I.A. Dist. IV. cap. II).

¹¹² I.A. Dist. IV. cap. II.

¹¹³ "*Intelligendum esse linguagium, phrasim et stilum Autoris, ut de ejus sensu dijudicetur; quia unusquisque mentem suam explicat juxta proprium loquendi modum*". VL. T-I, Disert. praevia.

¹¹⁴ "*Ostendere curavi nedum voces, sed etiam Lulli phrases convenire cum Patribus et Doctoribus; licet enim nullus omnes Lulli voces et phrases observaverit, omnes distributive in illis reperiant, dum hic ista, ille vero alia utitur*". (VL. T-I Disert. praevia).

¹¹⁵ Moll, F. B. - Notes per a una valoració del lèxic de R. Llull. EL. I. 2 (1953).

¹¹⁶ Probst, J. M. - Langage imagé et symboles du B. Ramon Llull. Studia monographica. XII- XIII (1955). Rubió Balaguer, J. - L'expressió literària en l'obra Lul·liana. EL. V.1-2 (1961) y Pròleg en Obres essencials. Barcelona, Edit. Selecta. vol I. pp. 84-100. Pascual.- Vita R. Lulli cap. IX, XV, en VL. T-I.

gico,¹¹⁷ el de la lógica pura¹¹⁸ y el metafísico-teológico.¹¹⁹ Pero sólo Pascual nos ha dado una sencilla y embrionaria, aunque sustancial, filosofía del lenguaje luliano al poner en relación "hermenéutica y lenguaje". Además llega a afirmar que el arranque empírico del conocimiento científico-filosófico es el "nomen".

¹¹⁷ Carreras Artau, T. El llenguatge filosòfic de R. Lull. Studis Universitaris Catalans, 1936. Carreras Artau, T. y J. Hist. de la Fils... cap. XIV, ss.II.

¹¹⁸ Platzeck, W.— La figura "T" del "Ars" luliano y la doctrina de las significaciones. Studia monographica IX-X (1953-54).

¹¹⁹ "Deus formavit nobis *librum* compositum *verbis* sensualibus et intellectualibus, in quo continetur tota dicta scala, in quo pauci sciunt perfecte *legere*, et si ignoras dictum *librum*, ego monstrabo; nam, quid est mundus? . est *liber* scientibus *legere*, in quo cognoscitur Deus". Sobre esta base pasa luego Salzinger a analizar los términos lulianos. "Revelatio secretorum Artis" cap. II "De secreto grammaticae. De significatione". en Beati R. Lulli, Dis. Iti. et Martiris Opera; t-I.